

El Poder de la
Educación Musical:

Desarrollar el Talento de la Juventud de América Latina y el Caribe

■
Emma Näslund-Hadley
Mercedes Mateo-Berganza
Emma Strother
Danielle S. Parillo



Copyright © 2023 Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

Language Editor: Steven Kennedy



AUTORAS

*

Esta publicación forma parte de la serie
“¿Cómo preparan los innovadores
disruptivos a los estudiantes de hoy para
ser la fuerza laboral del mañana?”



**Emma
Näslund-Hadley**

Especialista Líder en Educación del
Banco Interamericano de Desarrollo



**Mercedes
Mateo-Berganza**

Jefa de la División de Educación del
Banco Interamericano de Desarrollo



**Emma
Strother**

Consultora en Educación



**Danielle S.
Parrillo**

Directora de Relaciones con
Corporaciones y Fundaciones del
Berklee College of Music

CONTENIDO

5

Introducción

8

Casos prácticos

Muévete

Sistema de Coros y Orquestas Infantiles y Juveniles de El Salvador (El Sistema, El Salvador)

Orquesta Sinfónica Juvenil Femenina y Coro Alaíde Foppa

Prevención de la violencia a través de la música

Sinfonía por el Perú: música e inclusión

El Sistema: Medición del impacto

Programa de Educación Musical de Berklee Latino

27

Referencias

Introducción

“Más allá de aprender música, despertó algo más grande en mí. Es lo que siempre he buscado, el espacio para que me tomen en serio como artista”.

/ Merily Ajcip, violonchelista, Orquesta Alaíde Foppa, Antigua, Guatemala

La denominada economía naranja, impulsada por artistas, músicos, diseñadores y otros innovadores creativos, es un motor crucial del desarrollo social y económico de América Latina. La industria musical es una fuerza importante dentro de esta economía, que fomenta el intercambio internacional dentro y fuera de la región.

En 2017, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publicó un estudio titulado “Economía naranja: innovaciones que no sabías que eran de América Latina y el Caribe”. Los hallazgos de Colombia, México, Chile, Argentina, Brasil, Guatemala, Perú, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Jamaica y República Dominicana destacaron el talento creativo que ayuda a construir economías competitivas a nivel mundial y basadas en el conocimiento en toda la región (Luzardo, de Jesús y Pérez, 2017).

Sobre la base de estas investigaciones, “El futuro de la economía naranja: fórmulas creativas para mejorar vidas en América Latina y el Caribe”, ilustró cómo el arte, la música, el diseño y otros sectores creativos pueden aprovecharse para el desarrollo sostenible y la prosperidad (Finlev et. al, 2017). Las comunidades recurren a las artes para encontrar sentido a las catástrofes naturales. Las tecnologías emergentes involucran a una nueva generación en los conocimientos culturales tradicionales. Las redes sociales abren nuevas vías para que los “creativos digitales”, personas que crean utilizando tecnologías digitales, puedan ganarse la vida. Las cooperativas de empleo proporcionan la estructura de gestión y el apoyo administrativo necesarios para hacer del arte una carrera profesional, y las inversiones públicas y las redes de seguridad social permiten a los artistas prosperar como emprendedores que asumen riesgos (Finlev et. al, 2017).



Los jóvenes de toda América Latina tienen un gran talento que podría contribuir a la economía naranja si vieran en ella un futuro. La región es rica en historias culturales diversas, así como en poderosos movimientos artísticos modernos. Sin embargo, existen muy pocas oportunidades para que los jóvenes se beneficien de la capacitación, el apoyo y la libertad imaginativa que necesitan para desarrollarse en los sectores creativos.

Los desafíos abundan. Los jóvenes vulnerables a la marginación económica, la violencia, las agresiones sexuales, los problemas de salud mental y la desigualdad educativa están especialmente excluidos de la economía naranja. Los formuladores de políticas, los educadores y los profesionales del desarrollo internacional creen a veces que invertir en música y artes es una frivolidad, sobre todo para las comunidades vulnerables que se enfrentan a graves problemas sociales y económicos. Cuando esta actitud persiste, la economía naranja se convierte en un espacio elitista que no refleja la rica diversidad de experiencias humanas de América Latina. En consecuencia, el arte se resiente. El crecimiento económico también se estanca.

La evidencia internacional demuestra que la educación musical puede desempeñar un papel importante en el desarrollo de la infancia y la juventud. La música ofrece una salida creativa a las emociones, un puente entre las personas y una forma de experimentar el poder de la perseverancia. Desde Alemania hasta la República de Corea, los estudios han puesto a prueba la “teoría del cambio” basada en la educación musical, según la cual la formación musical mejora la función cerebral, la colaboración creativa fomenta las habilidades socioemocionales y los estudiantes de música asisten a la escuela con más regularidad, tienen conductas menos arriesgadas y más probabilidades de encontrar un empleo (Mateo-Berganza Díaz et.al, 2019).

La evidencia de algunos ensayos aleatorizados de control en Perú (Díaz, 2018) y Venezuela (Alemán et.al, 2017) muestra que la educación musical puede mejorar las habilidades interpersonales y emocionales de los estudiantes vulnerables. Los resultados son mejores cuando los programas se diseñan teniendo en cuenta las necesidades específicas de las poblaciones vulnerables. Por ejemplo, los programas que pueden proporcionar servicios de salud mental o cubrir los costos asociados a la educación musical, como instrumentos y viajes, tienen un mayor impacto.

Este creciente campo de estudios pone de relieve la necesidad de realizar más estudios para comprender mejor los beneficios matizados de la educación musical para el desarrollo de los jóvenes. Un área emergente es el emprendedurismo musical. En 2018, el BID entrevistó a emprendedores creativos de toda la región sobre cómo generan empleo, construyen prosperidad y enfrentan la adversidad en sus comunidades. Identificaron a la digitalización y al emprendedurismo como los dos impulsores principales del intercambio intercultural en las artes (Luzardo y Gasca, 2018). Con más inversiones y evaluaciones, deberíamos ser capaces de descubrir cómo ayudar a los jóvenes a convertirse en emprendedores creativos podría mejorar su crecimiento personal y la economía naranja de la región.




El BID ya apoya el empoderamiento de los jóvenes a través de la educación musical en América Latina y el Caribe. Esta nota se basa en conversaciones con beneficiarios, jefes de equipo de proyectos y organizaciones asociadas sobre la música como motor de inclusión social y desarrollo económico. Destaca iniciativas de éxito, como un programa centrado en el emprendedurismo musical entre los jóvenes de Colombia, una orquesta exclusivamente femenina y un coro por los derechos de la mujer en Guatemala, jóvenes luthiers que fabrican instrumentos de cuerda en Perú y un programa de prevención de la violencia mediante la educación musical para niños y sus familias en Nicaragua.

En palabras de Cairo Amador Arrieta, presidente del Foro Nicaragüense de Cultura: “para remendar el alma, no hay mejor terapia que la música”.

Casos prácticos

“La música es un lugar tranquilo... donde puedo liberarme”. / Andrey, DJ estudiante

MUÉVETE

	MÚSICOS 2.000 músicos jóvenes	EDADES 14–28	
	Escuelas de música en Antioquia, Chocó, Nariño, Valle del Cauca y San Andrés, Colombia		
	APOYO DEL BID USD 1 millón	CONTRIBUCIÓN EN ESPECIE DE FOCUSRITE USD 1,7 millones	AGENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (USAID) USD 100.000

De la cordillera de los Andes al océano Pacífico, pasando por la selva amazónica, la música colombiana es motivo de gran orgullo. El país es cuna de una variedad de géneros musicales muy valorados: la cumbia y la vallenato del Caribe, la salsa de Cali, y algunos de los artistas de música urbana más innovadores y populares de Latinoamérica de son de Bogotá.

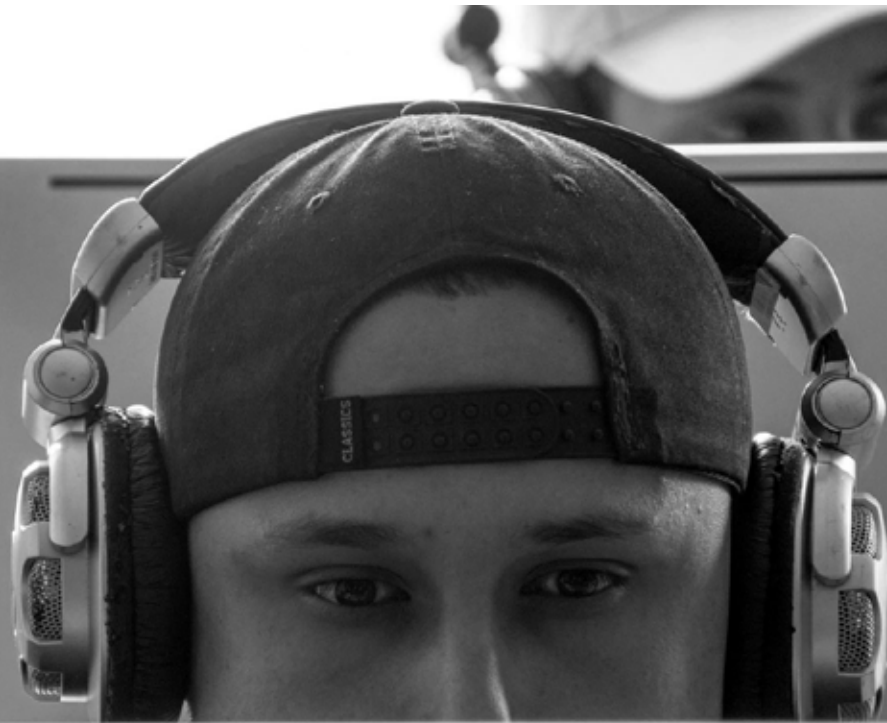
La industria musical colombiana es también una ventana al mundo, una oportunidad para representar el talento, la libre expresión y el crecimiento en el escenario mundial. “Aquí en Colombia tenemos una gran riqueza cultural y posibilidades artísticas”, afirma Juan David Pedreros, ingeniero de sonido y profesor de negocios musicales. “De hecho, la economía naranja es una introducción al mundo real para muchos de nuestros jóvenes”.

Muévete —un programa de música, creatividad y emprendimiento para jóvenes colombianos— está dotando a las industrias culturales del talento del siglo XXI. Arraigada en las ricas tradiciones musicales de la región del Pacífico colombiano, Muévete pone de relieve la música y el arte populares y modernos. En 2022-2023, el piloto formó a 2000 jóvenes en interpretación, producción y emprendimiento musical, asociándose con las organizaciones sin fines de lucro DNA Music y Fundación ACADI/VOCA.

Centrándose en las comunidades más afectadas por la guerra en Colombia, Muévete da prioridad a los jóvenes con vulnerabilidad socioeconómica de entre 14 y 28 años de Antioquia, Chocó, Nariño, Valle del Cauca y San Andrés. Mediante un aprendizaje combinado presencial y en línea, los estudiantes desarrollan sus voces creativas junto con sus competencias emprendedoras y planes de vida, al tiempo que entablan un diálogo sobre diversidad, inclusión y pertenencia.

“Vivimos en una sociedad de corazones rotos”, reflexionó un alumno de Muévete durante un taller de debate sobre los valores fundamentales en Cali. “No podemos repararlos sin empatía”.

Para muchos alumnos de Muévete, la música es una forma de honrar sus raíces y forjar esperanzas para el futuro. Anderson Iván Quinayas nació en La Vega, una pequeña ciudad del Cauca. A sus abuelos les encantaba la música. Los padres de su madre interpretaban sere-



natas con sus hijos. Con la chirimía —una madera emparentada con el oboe— el padre de su padre podía “tomar melodías que sonarían sencillas en manos de cualquier otro y aportarles ritmo y alegría”.

Cuando tenía tres años, su familia fue desplazada por la violencia en la región. Se instalaron en la comuna siete de Cali, el que describió como “un barrio pesado”, en referencia a los altos niveles de pobreza y violencia.

Hace cinco años, Anderson se convirtió en Navi, rapero de estilo libre, “para salir del entorno negativo en el que me encontraba, en mis propios términos, y hacer que más jóvenes de mi barrio elijan un camino positivo a través del rap y el hip hop”. Considera que la escritura, el arte y la música son medios poderosos para cambiar mentalidades. “La música se trata de sentimientos. Es sobre las experiencias de los marginados y las cosas de las que la gente no habla en las noticias”.

Muévete pretende fomentar la curiosidad y la autoconciencia de los jóvenes a través de la inmersión intercultural y creativa, centrándose en la desigualdad social. El programa de música anima a los jóvenes a maximizar su potencial, reforzar su innovación y sus aptitudes para la vida e incorporarse de forma sostenible a la economía naranja. Se los alienta a crear proyectos locales en beneficio de sus comunidades, canalizando su creatividad como agentes de cambio.

A sus 14 años, Camila Delgadillo ya es pianista, violinista, académica en ciernes y aspirante a DJ con Muévete. Lejos del centro de la ciudad, en el distrito sur de Bogotá, Camila solía levantarse a las 4:30 cada mañana para llegar a la escuela de artes. A medida que crecía su amor por la música, también lo hacía su curiosidad por saber cómo la música moldea la mente. “Como músico, puedes sentir las matemáticas en tu cuerpo”, compartió en una entrevista con el BID, “creces contando, con esa mentalidad”.




El interés de Camila por la música la llevó a la educación musical. Preguntó: “¿cuántos niños no tienen acceso a la educación? ¿Y cuántos más no tienen una educación artística? Las cárceles imparten talleres de arte. ¿Por qué? Porque la expresión artística puede purificar tu alma. Pero si enseñamos arte a los niños desde muy pequeños, quizá no necesitemos hacerlo en la cárcel”.

Para fomentar un ecosistema más amplio de música para el cambio en Colombia, Muévete capacita a instructores y hace que su plan de estudios sea de libre acceso. El BID se ha asociado con varias empresas tecnológicas para ofrecer formación gratuita en *hardware*, *software* y producción musical a 4000 estudiantes que cumplan los requisitos. El objetivo de Muévete es catalizar una coalición musical universal, al promover las industrias culturales en toda América Latina y el Caribe.

Para otra estudiante, Juana Valentina Gómez, unirse a Muévete fue una decisión sencilla. “Me apunté”, dijo, “porque la música es lo que da sentido a la vida”.

“Para quien entiende la música, todo en su vida será diferente, porque la música te marca el corazón”. / Elba, abuela de dos músicos

SISTEMA DE COROS Y ORQUESTAS INFANTILES Y JUVENILES DE EL SALVADOR (EL SISTEMA, EL SALVADOR)

	MÚSICOS 2.500 músicos	EDADES 4-24
	Cuatro escuelas de música en San Salvador, San Vicente e Ilobasco	
	APOYO DEL BID USD 300.000	

Hace una década, el Ministerio de Cultura de El Salvador estudió cómo influye la música en la comunicación, la salud socioemocional y el crecimiento económico. Partiendo de la premisa de que la música ayuda a construir identidades culturales, el ministerio estudió detenidamente cómo los músicos de todo el país captaban a los jóvenes, fomentaban el crecimiento personal y promovían la paz. Por aquel entonces, la Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo acababa de nombrar a El Salvador como la nación más violenta del mundo, con 69,2 muertes violentas por cada 100.000 habitantes (Innocenti, 2014).

En este contexto, el Ministerio de Cultura decidió poner en marcha un sistema de escuelas de música comunitarias para enseñar a niños y jóvenes, tomando como modelo El Sistema de Venezuela. El objetivo del Sistema de Coros y Orquestas Infantiles y Juveniles de El Salvador, o El Sistema El Salvador, era “promover las artes y la cultura como mecanismo para una calidad de vida sostenible” (Innocenti, 2014).

El Sistema El Salvador enseña instrumentos musicales y voz según el método Suzuki, una pedagogía musical clásica creada por Shinichi Suzuki a principios del siglo XX. Los alumnos empiezan jóvenes, tocan música en grupo y reciben un entrenamiento auditivo intensivo antes de aprender a leer música. Los estudiantes de nivel principiante a avanzado se unen a conjuntos para practicar la colaboración creativa. Las escuelas organizan conciertos públi-

cos con frecuencia para celebrar la expresión artística en las familias de los jóvenes músicos y en comunidades más amplias.

Cristian, un estudiante de oboe del programa, describió así el contexto de El Sistema El Salvador: “la cultura de la música instrumental era limitada, por lo que la mayoría de nosotros no sabíamos tocar este tipo de instrumentos... para mí, personalmente, es esencial. La música es una parte crucial de tu carácter, sobre todo cuando eres joven. Esta orquesta me ha dado alegría, satisfacción en lo que hago y sueños sobre lo que puedo hacer a través del arte y la música” (Innocenti, 2014).

Los objetivos de las escuelas de música comunitarias incluyen prevenir la violencia, proporcionar alternativas seguras al consumo de drogas y alcohol, fomentar la asistencia a la escuela y satisfacer las necesidades sociales y emocionales de los jóvenes marginados.

La combinación de música comunitaria y el diálogo social causó una poderosa impresión en los participantes. Como lo describió un estudiante de coro en un grupo focal de El Sistema El Salvador: “Para mí, El Sistema es mi familia. Me hizo mejor persona porque me ayudó a aceptarme tal como soy, sin importar lo que digan los demás” (Innocenti, 2014).

Entre 2012 y 2013, el BID prestó apoyo técnico para formar a nuevos profesores y generar una reserva de personal para El Sistema El Salvador. Las sesiones de capacitación abarcaron la técnica orquestal, el método Suzuki, la administración musical y la gestión de las comunicaciones. Este proyecto permitió a El Sistema El Salvador reasignar recursos para lograr un mayor impacto. El programa empezó a atender a un mayor número de estudiantes de distintas edades, a ofrecer nuevos conjuntos musicales y a profundizar en su inclusión social. Durante este tiempo, el Ministerio de Cultura construyó nuevas escuelas de música en San Vicente e Ilobasco.

En 2014, El Sistema El Salvador puso en marcha “guarderías musicales” para enseñar instrumentos de cuerda a niños pequeños y a otros principiantes. El objetivo de las guarderías, según Natalia, profesora de violonchelo, era “dar a los alumnos la oportunidad, de forma inclusiva, de ampliar sus horizontes musicales antes de poder incorporarse a la orquesta juvenil” (Innocenti, 2014).

En 2019, las escuelas de música se expandieron a una nueva ubicación en el centro cultural de San Salvador, Ex Capres San Jacinto. Las lecciones y los conjuntos continuaron de forma virtual en 2020-2021, en medio de la pandemia COVID-19. En 2021, El Sistema El Salvador presentó TÓNICA, un nuevo programa para niños de 4 a 5 años, para explorar la percusión, la voz y el movimiento.

En la actualidad, cinco orquestas y cuatro coros juveniles, cada uno con programas infantiles de acompañamiento, atraen a jóvenes músicos de todo el país. Cada año, más estudiantes tienen acceso a una educación musical rigurosa. En palabras de Cristian: “más que nada, siempre he pensado que el compromiso con la música es muy personal. Cuando el programa es exigente, encuentras tu mejor marca personal”.




La música ofrece una salida creativa a las emociones, un puente entre las personas y una forma de experimentar el poder de la perseverancia.



“Tenemos acceso a lugares en los que nunca imaginé o soñé que actuaría”.

/ Merily Ajcip, violonchelista

ORQUESTA SINFÓNICA JUVENIL FEMENINA Y CORO ALAÍDE FOPPA

	MÚSICOS 190 niñas y mujeres músicas	EDADES 13-42
	Conservatorio en Antigua, Guatemala	
	APOYO DEL BID USD 371.000	

En 2015, Merily Ajcip era una violonchelista en busca de orquesta. Había crecido en una familia de músicos, cantando en el coro de su iglesia y escuchando a su padre tocar la guitarra. Le encantaban los cursos de música que hacía en la universidad. Sin embargo, Merily no veía un futuro en la música.

“Las orquestas eran sumamente cerradas en todo el país”, explicó en una entrevista con el BID. “Tendían a ser espacios competitivos y excluyentes”. A los 22 años había ahorrado por fin suficiente dinero trabajando como diseñadora gráfica para comprarse su propio violonchelo, pero ninguna sinfónica la admitía. Entonces oyó hablar de una nueva orquesta en Antigua, formada por jóvenes músicas como ella.

La Orquesta Sinfónica Juvenil Femenina y Coro Alaíde Foppa es la primera sinfónica juvenil femenina de Guatemala. Fue fundado en 2015 por la ONG Memorial para la Concordia, que aboga por la verdad, la memoria, la justicia y la paz en todo el país. Los conjuntos, que llevan el nombre de la poetisa feminista guatemalteca-española Alaíde Foppa, integran la educación sexual, la prevención de la violencia y la autodefensa en su enfoque de educación musical.

Merily, ahora coordinadora principal de la orquesta, afirma: “Alaíde Foppa no se parece a las orquestas de la competencia. Es un espacio más seguro, y nuestro objetivo es cultivar una mentalidad segura y armoniosa”. En un país donde una de cada cinco adolescentes de 15 a 19 años ya ha estado embarazada, y las niñas de 10 a 14 años son las que corren más riesgo de convertirse en supervivientes de agresiones sexuales (Harrison Fernández, 2020), el programa utiliza la música para generar la confianza necesaria para abordar estos temas de peso.



En los conjuntos, la confianza y la colaboración van de la mano. “La belleza de este proyecto es la sensación de formar parte de un conjunto de mujeres que trabajan por un mismo objetivo”, reflexiona Merily. Al fin y al cabo, lo que tocamos juntos es lo que oye el público”.

“Alaíde Foppa es una iniciativa única en América Central”, dijo Hugo Amador Us Alvarez, Especialista Senior en Diversidad del BID y líder de la colaboración del BID con Alaíde Foppa. “No solo enseña música a niñas y jóvenes con talento, sino que también fomenta la autonomía y la autoestima, especialmente entre las mujeres indígenas”.

En 2018, la Orquesta y Coro Alaíde Foppa abrió un nuevo conservatorio de música con financiación del BID; 190 niñas y mujeres de entre 13 y 42 años —la mayoría de Sacatepéquez junto con un 9,5% de comunidades indígenas— se unieron al programa (Harrison Fernández, 2020). Participaron en 15 horas semanales de clases de música gratuitas, ensayos de conjuntos y talleres para construir una “cultura de empoderamiento de género y paz” (Orquesta y Coro Alaíde Foppa, 2022). No era necesario tener conocimientos musicales previos para participar; entre los temas de los talleres figuraban la diversidad y la equidad, los derechos de la mujer, el compromiso cívico, la defensa pública, la salud sexual, los conflictos armados y la inclusión educativa (Orquesta y Coro Alaíde Foppa, 2022).




“Me cambió la vida porque me hizo una mujer más consciente de la situación de mi país”, compartió Merily. “Más allá de aprender música, despertó algo más grande en mí, a través de los talleres de género y conceptos que nunca había escuchado”.

Merily no estaba sola. En un estudio de impacto cualitativo realizado en 2020, los evaluadores descubrieron que participar en la Orquesta y Coro Alaíde Foppa mejoraba la capacidad musical, aumentaba la autoestima, profundizaba el conocimiento de los músicos sobre los derechos de las mujeres en Guatemala y cultivaba la capacidad de organización. La mayoría de los participantes consideraron que las clases de música, los ensayos y los talleres sociales fueron una experiencia fortalecedora (Harrison Fernández, 2020).

Desde que se incorporó a la orquesta, Merily ha actuado en múltiples ocasiones en el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias, la sala de conciertos más grande de Ciudad de Guatemala, reservada para los músicos más selectos del país. “Es lo que siempre he buscado”, concluyó, “el espacio para que me tomen en serio como artista”.

“Por fin me siento segura de quién soy y de lo que hago”. / Keyling Jassmin Mercado Bustos, violonchelista

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA A TRAVÉS DE LA MÚSICA

	MÚSICOS 350 niños y jóvenes músicos	EDADES 6–25
	Escuelas de música en Managua, Diriá, Masatepe y San Marcos (Nicaragua)	
	APOYO DEL BID USD 650.000	

Cuando Keyling se unió a Prevención de la violencia a través de la música, luchaba contra la inseguridad. A los 17 años, acababa de empezar la universidad para convertirse en técnica de laboratorio médico. Le resultaba difícil relacionarse con sus compañeros y su familia tenía dificultades económicas. Cuatro años más tarde, se graduó como licenciada universitaria muy capaz y una violonchelista experta. Sus profesores de música la describían como “decidida a asumir nuevos retos” (Amador Arrieta, 2018).

Keyling atribuye su crecimiento emocional al apoyo de sus padres e instructores. Prevención de la violencia a través de la música invita a los músicos y a sus familias a explorar el poder de la música para restaurar la paz frente a la tasa de suicidio juvenil más alta de Centroamérica y las continuas injusticias del trabajo infantil. Como reflexionó Cairo Amador Arrieta, presidente del Foro Nicaragüense de Cultura, “para remendar el alma, no hay mejor terapia que la música” (Amador Arrieta, 2018).

Guiados por la Estrategia Nacional de Seguridad Ciudadana y Humana de Nicaragua, el Foro Cultura y el BID invirtieron en una red de orquestas y coros juveniles en todo el país. En Managua, Diriá, Masatepe y San Marcos, 300 niños y jóvenes de 6 a 25 años aprendieron a tocar instrumentos y se unieron a conjuntos. Los programas se diseñaron para acoger a jóvenes músicos con discapacidad, así como a quienes habían sufrido violencia y acoso sexual en sus comunidades. Aproximadamente uno de cada seis músicos tenía una discapacidad.

“Desde el principio, no queríamos que la experiencia en nuestros programas se sintiera como una escuela de música tradicional, una academia o un conservatorio”, escribió el director

técnico artístico Gregorio Fonseca en el informe de impacto de la organización (Amador Arrieta, 2018). En su lugar, los instructores intercalaron clases de música de los métodos tradicionales Suzuki y Orff con talleres de inclusión social sobre prevención de la violencia, empatía, autodefensa de los adolescentes y fomento de la solidaridad entre las familias. Una serie de talleres de lutería enseñaron a fabricar violines y a mantenerlos para lograr la sostenibilidad financiera. Cuando los padres y tutores expresaron su interés por la música, el profesor Fonseca creó un coro solo para ellos.

Las escuelas de música crearon intervenciones psicosociales para abordar los traumas violentos directamente con los alumnos y las familias. Los profesionales de la salud mental realizaron evaluaciones psicosociales y utilizaron los resultados para elaborar talleres sociales y emocionales para los alumnos y sus tutores.

Los resultados de este trabajo han sido tangibles. Un estudio cualitativo de Prevención de la violencia a través de la música (Gutiérrez, 2018) encontró que:

- La participación en el programa ayudó a desarrollar habilidades interpersonales y emocionales, en particular la escucha, el autocontrol y el respeto a los demás.

- La expresión musical era una fuerza de empoderamiento, que daba a los estudiantes la capacidad de identificar sus propios objetivos y pensar más ampliamente en su futuro.

- El programa aumentó la confianza en uno mismo y la motivación.

- Los participantes desarrollaron valores que contribuyen a crear comunidades pacíficas, como el respeto, la unidad y la solidaridad.

- Aprender música juntos cultivó una mejor relación entre los jóvenes músicos y sus familias.

- Instructores y padres informaron que el programa mejoraba la autodisciplina y las notas de sus alumnos en la escuela.

Prevención de la violencia a través de la música pretende reforzar los lazos intergeneracionales para abordar específicamente el trauma. Los músicos y sus padres suelen ser vulnerables al mismo ciclo de violencia, y pueden beneficiarse de experimentar juntos la libertad creativa. Como dijo el cantante Carlos Alberto Sol Vasquéz, de 12 años: “cuando alguien se burla de mí en la escuela, mi mamá me dice ‘sigue adelante, ignora esa negatividad’” (Amador Arrieta, 2018). La madre de Carlos se separó valientemente de su padre, que abusaba físicamente de él, cuando Carlos tenía solo tres años.

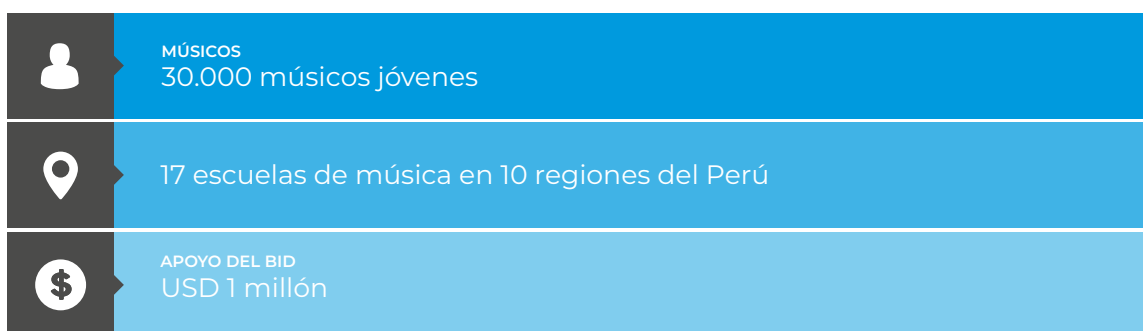
Cuando ingresó en la escuela de música, Carlos no solía responder en las clases y se aislaba de los demás niños. A través de Prevención de la violencia a través de la música, se unió a un coro juvenil y recibió apoyo psicológico. Su resistencia emocional se desarrolló con el tiempo junto con su amor por la música.

Los músicos y sus padres suelen ser vulnerables al mismo ciclo de violencia, y pueden beneficiarse de experimentar juntos la libertad creativa.



“Tuve que enseñar a mis manos que no debían ir a su ritmo, sino al ritmo de la madera”. / Charles Paulino Rojas, estudiante luthier

SINFONÍA POR EL PERÚ: MÚSICA E INCLUSIÓN



En Rímac, una de las zonas de mayor riqueza cultural pero con marginación económica de Lima (Perú), decenas de jóvenes músicos aprenden el antiguo arte de la lutería, o fabricación artesanal de instrumentos de cuerda. En este estudio, los luthiers noveles aprenden cómo la ingeniería precisa se une a la expresión emocional para liberar la música en un trozo de madera (Sinfonía por el Perú, 2020).

Desde niño, a Charles le encantaba ver actuar a la orquesta sinfónica por televisión. Siempre estaba ansioso por descubrir cómo funcionaban los instrumentos. Compró su primer violín a los 20 años, y describe ese momento como “una de las experiencias más hermosas”. Tuvo cierto acceso a clases, pero, como compartió en una entrevista con el BID, “la cuestión de los recursos a veces obstaculizaba mi proceso de aprendizaje, así que la lutería fue una buena forma de alimentar mi curiosidad y mi amor por la música”.

Charles es uno de los cientos de niños y jóvenes de todo Perú que se están uniendo a comunidades creadas en torno a orquestas, bandas y coros. Sinfonía por el Perú: Música e inclusión social es una red de escuelas de música locales creada por la Asociación Sinfónica del Perú para capacitar a niños y jóvenes ofreciéndoles un entorno seguro y un espacio en el que puedan desarrollar su creatividad.

Con una inversión del BID, la sinfónica abrió cuatro nuevas escuelas de música comunitarias, y cada una acogió a 200 estudiantes de entornos socioeconómicamente vulnerables en 2011 (Díaz, 2018). Desde las montañas de Huancayo hasta Trujillo, en la costa, y Huánuco, en la selva tropical, las escuelas intentaron que la música y la expresión artística ocuparan un lugar central en el proceso de crecimiento.

Charles describió así una de las grandes lecciones de vida que aprendió con la fabricación de violines. “Antes del taller, cuando me sentía frustrado, no reconocía esa frustración, y mi reacción no era tan positiva. Pero después del taller la dinámica empezó a cambiar, y empecé a pensar “esto es normal”. Puedo estar tranquilo, y no pasa nada por sentirme así, siempre que no haga daño a nadie. Solo tengo que aprender de mi frustración y dejar que la vida continúe”.

Especialistas del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) realizaron dos ensayos controlados aleatorizados en 2014 y 2018 para medir el impacto de participar en Sinfonía por el Perú en 701 jóvenes del Rímac de 6 a 16 años a lo largo del tiempo. Centrándose en el crecimiento personal, la dinámica familiar y los logros académicos, ambos estudios encontraron resultados contundentes para las niñas y mujeres jóvenes socioeconómicamente vulnerables en particular (Díaz, 2018).

A través de este proceso, los analistas de GRADE identificaron el efecto sinfonía. Descubrieron que construir un espacio seguro para que los participantes canalizaran su imaginación y se convirtieran en agentes de cambio en sus propias familias y comunidades tenía ramificaciones mucho más allá de las escuelas de música (Díaz, 2018). Entre los participantes de Sinfonía por el Perú, en comparación con sus compañeros: las jóvenes dedican un 13% más de tiempo a estudiar, un 15% menos a trabajos y tareas domésticas y un 93% más a tocar música.

Las madres tenían un 23% menos de probabilidades de tolerar el trabajo infantil como resultado para sus hijos. Las familias eran un 49% menos propensas a utilizar castigos corporales en respuesta a la desobediencia.

Las adolescentes tenían un 57% menos de probabilidades de mantener relaciones sexuales sin protección y un 75% menos de probabilidades de quedarse embarazadas. Los estudiantes eran un 29% más propensos a planificar estudios postsecundarios en un campo especializado y un 26% más a creer que completarían sus estudios.

Charles se dedica ahora a fabricar y restaurar instrumentos de cuerda. Cuando se le pregunta qué gana con este trabajo, reflexiona: “sé que la fabricación de violines no es una actividad de equipo, pero en el proceso de aprendizaje se falla mucho al principio. Acabas apoyándote en la gente, y ellos acaban apoyándose en ti. Así que aprendí no solo a ser paciente conmigo mismo, sino también con los demás”.

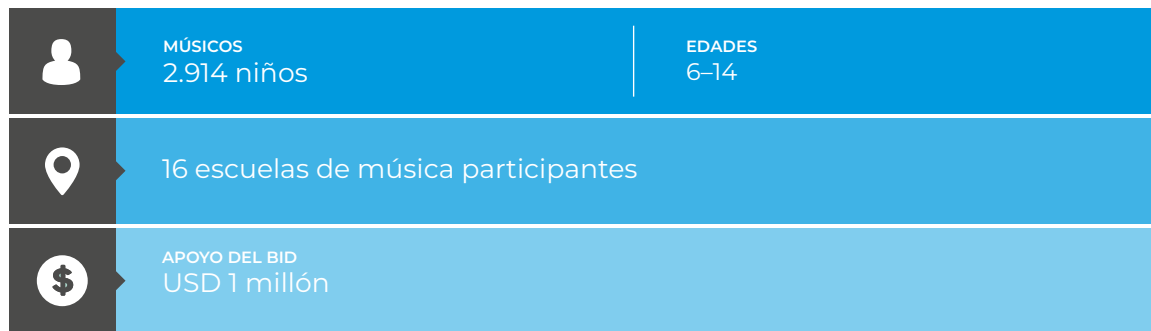
“Cuéntame cómo fue la primera vez que cogiste [tu clarinete] para tocar”.

/ Ed Bradley

“Es completamente diferente a cuando sostienes un arma”. / Lennar Acosta

Entrevista en “60 minutes, El Sistema: Changing Lives through Music” (Bradley, 2008)

EL SISTEMA: MEDICIÓN DEL IMPACTO



En 1975, el compositor y economista José Antonio Abreu puso en marcha lo que se convertiría en el conjunto musical más famoso dirigido a niños económicamente marginados de toda Venezuela y en una de las principales orquestas juveniles para la inclusión social del mundo. Llamado El Sistema, el programa patrocinado por el Estado es ahora una red nacional de más de 443 escuelas de música comunitarias que han enseñado a más de un millón de niños y jóvenes venezolanos.

Los documentos fundacionales de El Sistema no mencionaban la inclusión social ni la reducción de la pobreza cuando se firmaron inicialmente en 1979 (Decreto 3093, 1979), ni cuando se modificaron por primera vez en 1996 (Decreto 44, 1996). Defensores y detractores de la organización coinciden en que el objetivo de inclusión social se añadió de forma oficial a finales de la década de 1990 como forma de mantener el apoyo político al proyecto ante los importantes recortes en la financiación de las artes (Urrutia, 1995).

El Sistema actual, que ha inspirado a orquestas juveniles de todo el mundo, es un autodenominado “emprendimiento social del Estado venezolano dedicado al rescate pedagógico, laboral y ético de niños y jóvenes, mediante la enseñanza y práctica musical colectiva, dedi-

cada a la capacitación, prevención y recuperación con los grupos más vulnerables del país, tanto por sus edades como por sus situaciones socioeconómicas”.

Fernando, un joven trompetista que participa en El Sistema, explica esta misión: “no tocamos solo para interpretar la música, sino con un propósito social subyacente. Y eso es lo más importante, ¿verdad? Que el mundo sepa que con la música podemos rescatar a los niños, purificar el alma” (Tunstall, 2012).

El enfoque de El Sistema ha cosechado elogios y críticas en todo el mundo. Académicos y profesionales han expresado su escepticismo sobre la pedagogía de El Sistema, la distribución de los fondos y su impacto en la inclusión social. Sin embargo, en última instancia, es innegable el papel del programa a la hora de situar el tema de la música como motor de cambio social en el primer plano de las políticas públicas latinoamericanas. Según uno de los



críticos más duros del programa, Geoffrey Baker, “quizás el valor principal y duradero de El Sistema está poniendo la idea de la acción social a través de la música en la agenda pública internacional” (Baker, 2014).

Entre mayo de 2012 y noviembre de 2013, investigadores del BID realizaron un ensayo aleatorio de control con 2914 niños de entre 6 y 14 años en 16 escuelas de música de El Sistema en todo el país. El estudio midió el impacto en las habilidades autorreguladoras, conductuales, prosociales y cognitivas de los estudiantes por asistir a una escuela de El Sistema un semestre más que sus compañeros. Los investigadores compararon a estudiantes de la misma edad con grupos de control en la misma etapa de desarrollo. El origen socioeconómico de los estudiantes se determinó por el nivel educativo de su madre (Alemán et al., 2017).

El estudio descubrió que una mayor formación de El Sistema mejoraba el autocontrol de los jóvenes músicos y reducía las dificultades de comportamiento de forma estadísticamente significativa. Los efectos fueron más potentes en los niños de madres con menor nivel educativo y en los varones, en especial en aquellos que habían sufrido violencia en sus comunidades u hogares. Los niños con madres menos educadas mejoraron su autocontrol en un 50% más que sus pares; su comportamiento agresivo disminuyó un 24% más que en sus compañeros.

Longer evaluations might allow particular skills to be understood over time. Group lessons seem to improve collaboration and cognitive development more than private lessons, but further in-depth studies should test this theory.

Using music to build peace, fight discrimination, encourage solidarity, and benefit people from all walks of life is a beautiful, inspiring idea. More research is needed to explore its full potential.

No tocamos solo para interpretar la música, sino con un propósito social subyacente...
Que el mundo sepa que con la música podemos rescatar a los niños, purificar el alma



“Mi instrumento es un contrabajo, que no es muy común en una ciudad pequeña como Popayán”. / Mónica Rivera Hernandez, alumna del programa Berklee Latino en Colombia

PROGRAMA DE EDUCACIÓN MUSICAL DE BERKLEE LATINO

	MÚSICOS 1.000 músicos jóvenes	EDADES 6-14
	APOYO DEL BID USD 700.000	

En 2016, el BID se asoció con el Berklee College of Music para ayudar a instituciones latinoamericanas a ampliar el acceso a programas de educación y capacitación fundamentales. El programa de Educación Musical de Berklee Latino alcanza a un amplio público de estudiantes y educadores a través de tres componentes interrelacionados:

- Talleres de Berklee Latino: programas intensivos de educación musical para jóvenes, de una semana de duración, impartidos en español.
- El método musical Berklee Pre-University Learning Experience System (PULSE®) una plataforma interactiva de educación musical en línea.
- Formación del profesorado para PULSE: capacitar a los educadores para incorporar PULSE en sus planes de estudios de educación musical.

Estos programas ofrecen experiencias de aprendizaje gratuitas a comunidades y personas que de otro modo no podrían participar. Los talleres Berklee Latino ofrecen educación musical de alta calidad a jóvenes desfavorecidos y en situación de riesgo de Colombia y otros países de América Latina. Las sesiones expusieron a 150 estudiantes a técnicas de composición, interpretación musical y producción básica; mejoraron su capacidad musical y les dieron confianza para llevar sus conocimientos artísticos al siguiente nivel.



PULSE, el portal interactivo de formación musical en línea de Berklee, permite a los estudiantes acceder a la enseñanza musical con independencia de su lugar de residencia. Al colocar computadoras en las aulas locales, traducir los módulos y materiales de los cursos PULSE al español, incorporar más ritmos latinoamericanos al plan de estudios y formando a los profesores en el uso de la plataforma, Berklee ha desbloqueado la innovación y la creatividad de miles de escolares en Colombia y otros países de América Latina y del Sur. Pablo Mayor, músico y compositor colombiano, programador y educador de PULSE, describió el objetivo del programa con estas palabras: “nació con la idea de [llevar] material de estudio a lugares donde hay una población de niños sin capacidad económica. Se trataba de enseñar la música popular de Estados Unidos en estas escuelas. Hay muchas escuelas que se han beneficiado de esto”.

Un curso de 20 horas ayuda a los profesores a aprender a navegar por PULSE y a desarrollar planes de clase para su uso en el aula. Hasta la fecha, más de 100 educadores musicales latinoamericanos y sudamericanos se han formado y dominan las habilidades pedagógicas necesarias para enseñar con esta herramienta.

REFERENCIAS

- Alemán, X., S. Duryea, N. G. Guerra, P. J. McEwan, R. Muñoz, M. Stampini y A. A. Williamson. 2017. "The Effects of Musical Training on Child Development: A Randomized Trial of El Sistema in Venezuela." *Prevention Science* 18 (7): 865–78. <https://doi.org/10.1007/s11121-016-0727-3>.
- Amador Arrieta, Cairo. 2018. "Prevención De La Violencia a Través De La Música." El Foro Nicaragüense De Cultura, Managua.
- Baker, Geoffrey. 2014. *El Sistema: Orchestrating Venezuela's Youth*. Oxford: Oxford University Press.
- Bradley, Ed. 2008. El Sistema: Changing Lives through Music." Entrevista de Lennar Acosta en *60 Minutes*, 11 de abril, 2008. <https://www.cbsnews.com/news/el-sistema-changing-lives-through-music/>.
- Díaz, Juan José. 2018. "Persistencia De Efectos y Nuevos Ámbitos De Impacto." Grupo De Análisis Para El Desarrollo (GRADE), Sinfonía por el Perú.
- Finlev, Tessa, Rachel Maguire, Ben Oppenheim y Sara Skvirsky. 2017. *El Futuro De La Economía Naranja: Fórmulas Creativas Para Mejorar Vidas En América Latina y El Caribe*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto para el Futuro. <http://dx.doi.org/10.18235/0000778>.
- Gaceta Oficial de la República de Venezuela. 1979. "Decreto 3093". *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, Caracas, 20 de febrero de 1979.
- Gutiérrez. 2018. Evaluación Cualitativa del Programa de Música contra la Violencia. Informe de consultoría, Managua.
- Harrison Fernández, Ariane Marie. 2020. "Orquesta Sinfónica Juvenil Femenina Alaíde Foppa: Una Contribución De Los Derechos y Participación De Las Mujeres En Guatemala." Proyecto ATN/JO-16196-GU, Informe Final, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Innocenti, Cinzia. 2014. "*Fortalecimiento Del Sistema De Coros y Orquestas Infantiles y Juveniles De El Salvador: La perspectiva de las personas involucradas.*" Banco Interamericano de Desarrollo, San Salvador.

- Luzardo, Alejandra y Leticia Gasca. 2018. *Emprender Un Futuro Naranja: Quince Preguntas Para Entender Mejor a Los Emprendedores Creativos En América Latina y El Caribe*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Luzardo, Alejandra, Dyanis de Jesús y Michelle Pérez. 2017. *Economía Naranja: Innovaciones Que No Sabías Que Eran De América Latina y El Caribe*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mateo-Berganza Díaz, María Mercedes, Graciana Rucci et. al. 2019. *El Futuro Ya Está Aquí: Habilidades Transversales de América Latina y El Caribe en El Siglo XXI*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0001950>.
- Oficina Subalterna del Primer Circuito de Registro del Departamento Libertador. 1996. “Decreto Nro. 44, Tomo 11, Prot. 1.” Oficina Subalterna del Primer Circuito de Registro del Departamento Libertador, Caracas, 15 de octubre de 1996.
- Orquesta y Coro Alaide Foppa. 2022. <https://orquestaalaidefoppa.org/>.
- Sinfonía por el Perú. 2020. “Lutería: El Arte De Fabricar Instrumentos Musicales.” Sinfonía por el Perú (blog), 19 de septiembre 2020. <https://sinfoniaporelperu.org/luteria-el-arte-de-fabricar-instrumentos-musicales/>.
- Tunstall, Tricia. 2012. *Changing Lives: Gustavo Dudamel, El Sistema, and the Transformative Power of Music*. Nueva York y Londres: W.W. Norton.
- Urrutia, Cecilia Valdés. 1995. “Entrevista con José Antonio Abreu: En la Cruzada Musical, sección E “Artes y Letras”. *El Mercurio*, Santiago, 15 de enero de 1995. Traducido por Alexandra Carlson.

LISTA SELECTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS

Merily Ajcip

Violonchelista

Orquesta Alaíde Foppa

Antigua, Guatemala

Hugo Amador Us Alvarez

Especialista Senior en Diversidad

Banco Interamericano de Desarrollo

Keyling Jassmin Mercado Bustos

Violonchelista

David Najera

Director Ejecutivo

DNA Music

Krystal Prime Banfield

Vicepresidenta de Extensión Educativa y Emprendedurismo Social

Berklee College of Music

Mónica Rivera Hernandez

Estudiante

Programa Berklee Latino en Colombia

Charles Paulino Rojas

Estudiante de lutería

Taller de lutería, Sinfonía por el Perú

